

Domingo I de Cuaresma, ciclo B

“Era tentado por Satanás, y los ángeles le servían”

Marcos 1, 12-15



- **Génesis 9, 8-15** “Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas”
- **Salmo 24** “Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad, para los que guardan tu alianza”
- **1 Pedro 3,18-22** “El bautismo que actualmente os está salvando”
- **Marcos 1, 12-15** “Era tentado por Satanás, y los ángeles le servían”

Reflexión y oración

Nos dice el texto que el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Ese Espíritu condujo y acompañó a Jesús a lo largo de su vida y fue el que dio origen a la Iglesia. Él está también en nosotros y nos empuja, en este caso a comprender lo que Dios quiere mostrarnos por medio de este texto.

- Hagamos un acto de fe en la presencia de Jesús en nuestro interior.
- Pidámosle al Señor que nos ilumine y nos haga comprender lo que quiere decirnos por medio de este texto.
- Contemplo a Jesús haciendo frente a la tentación, hecho que se actualizará en distintos momentos de su vida pública.
- Escucho de boca de Jesús su anuncio: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Nueva”.
- ¿Qué supone para mí, para mi Equipo de Vida, para mi comunidad parroquial todo esto?
- Llamadas. Dialogo con el Señor sobre todo lo que he contemplado

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Igual que cada año, una vez más, empezamos este tiempo de Cuaresma contemplando y acompañando a Jesús en el desierto, lugar de prueba donde Jesús permanecerá un tiempo considerable, un largo tiempo (13).
- Este relato del paso de Jesús por el desierto nos lo ofrecen otros evangelistas.
- Con este episodio se nos está diciendo que la vida cristiana, para todos, con frecuencia requiere esfuerzo. Es igual como sucede con todo lo que tiene en este mundo cierto valor.
- El desierto no sólo es lugar de prueba sino también de encuentro con Dios. El tiempo de Cuaresma es un tiempo de gracia, de encuentro con Dios.
- Jesús es conducido por el Espíritu al desierto (12), no va solo, va con la compañía del Espíritu que se hizo presente en el momento del Bautismo (1,10-11). Nosotros también vamos por la vida acompañados por el Espíritu.
- El tiempo del desierto, se trata de un período que está situado entre la vida oculta de Nazaret y el comienzo de su vida pública. Es un tiempo intermedio en el que Jesús cambia de situación y de trabajo, da un giro definitivo.
- Y en el desierto Jesús es tentado (13), este es el contenido fundamental del texto de este domingo.
- Allí en el desierto Jesús fue realmente tentado, no fue una imaginación. Y Jesús superó las tentaciones, comprendió y calibró el

sentido de su misión. Allí ratificó su firme decisión de ser fiel al Proyecto que Dios Padre le había encomendado. Jesús en el desierto asume su misión con todas las consecuencias, aunque ello tuviese que suponerle no pocos sufrimientos. Jesús vence las tentaciones y para nosotros es un motivo de satisfacción. Jesús es el vencedor del maligno. Él es nuestro ejemplo.

- A continuación, nos encontramos con un pequeño sumario en el que se sintetiza la predicación de Jesús: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el evangelio” (15).
- Jesús, superada la prueba, comienza su vida pública afirmando que con Él ha llegado el momento definitivo de gracia, el Reino de Dios ha empezado. Con Jesús se hace presente en el mundo, el amor de Dios a la humanidad. Es su gran tarea: el anuncio del Reino, del amor universal de Dios, el mundo nuevo
- A lo largo de toda su vida Jesús irá desgranando y concretando este anuncio del Reino, este mundo nuevo por medio de sus palabras, de sus actitudes y de sus gestos. Todos y cada uno de sus gestos y de sus palabras van todos en la misma dirección: anunciar el comienzo de la era nueva, la era de la Gracia de Dios.
- Para acoger de verdad el Reino de Dios las personas necesitamos , un cambio de manera de ser. De ahí que Jesús nos invite a “Convertíos y creed en el Evangelio”. Conversión que pide acoger el proyecto de Dios, acogida libre del amor de Dios.

El Espíritu empujó a Jesús al desierto

Señor Jesús,
en el momento de tu Bautismo,
en el momento de dejar tu vida oculta
y comenzar tu vida pública,
junto al Jordán, el Espíritu
se hizo presente en tu vida
y se oyó aquella voz que afirmaba tu identidad:
Hijo amado de Dios.

Ese Espíritu será tu compañía, te conducirá,
nunca te abandonará.

Ese Espíritu es el que después enviaste al mundo
para que vivificara aquellos primeros seguidores tuyos y
para poner en funcionamiento tu Iglesia.

Ese mismo Espíritu es el que está con nosotros
y el que nos acompaña.

Gracias, Señor Jesús, por tu Espíritu.
Tú tampoco nos has dejado solos.

El Espíritu te acompaña en la prueba del desierto,
en la prueba de las tentaciones.
Con Él superaste las tentaciones,
te mantuviste firme en tu propósito
de realizar en este mundo el Proyecto
que Dios Padre te había encomendado.

Tú, Señor Jesús,
resististe a las tentaciones.
Y Tú nos invitas a que le pidamos a Dios Padre
que nos ayude a resistir a las tentaciones,
en la oración que nos enseñaste.

Si Tú fuiste tentado
¡qué no lo seremos nosotros!
A menudo somos tentados.
Lo que sucede es que hay una notable diferencia.
Tú resististe a la tentación
y nosotros, con frecuencia, caemos en la tentación.
Tú eres fuerte, nosotros somos débiles.

Perdón, Señor Jesús,
porque muchas veces caemos en la tentación,
perdón porque anteponeamos pequeñas cosas
a tu gran Proyecto.

Perdón porque somos infieles
a nuestras promesas y a nuestros compromisos.

Todo ello ha de hacer nacer en mi interior
una gran dosis de humildad.

En este comienzo de la Cuaresma te pido,
Señor Jesús,
que me ayudes para no caer en la tentación.
Tú, Señor Jesús,
ya sabes y conoces cuáles son mis tentaciones.

Pero hoy además nos invitas
a que nos percatemos de tu misión en el mundo:
proclamar que contigo ha llegado el tiempo definitivo, la
salvación, la gracia de Dios,
la manifestación del amor de Dios
a toda la humanidad: el Reino de Dios.

Ayúdanos a acompañarte en la realización
de esta tarea tan apasionante.

Ayúdanos a saber convocar a muchas personas,
para que juntos te ayudemos en esta misión
de invitar a la conversión
y de anunciar la Buena Nueva.





VER

Algunas personas se sienten mal porque ‘tienen tentaciones’. Un director espiritual del Seminario siempre nos decía que ‘una cosa es sentir, y otra cosa es consentir’. ‘Sentir’ es percibir impresiones de tipo interno o externo; sentir forma parte de la naturaleza humana porque estamos dotados de sentidos corporales (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y también de sentimientos. Por eso, ‘sentir’, por sí solo, no es pecado, es algo que percibimos involuntariamente, mientras que ‘consentir’ es permitir algo conscientemente, recrearnos y esto ya requiere un acto de la propia voluntad.



JUZGAR

En sentido cristiano y de forma resumida, la tentación es una incitación a apartarnos de Dios. En este primer domingo de Cuaresma hemos contemplado a Jesús que “se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás”. Los Evangelios de san Mateo y san Lucas nos han transmitido tres tipos de tentaciones que sintió Jesús, su diálogo con el diablo... y por eso otros años hemos profundizado en el significado de esas tentaciones. El evangelista san Marcos es muy escueto pero nos transmite lo fundamental: que Jesús, como verdadero hombre, sintió la tentación de no ser fiel a la voluntad del Padre, más aún en una situación de prueba como es el desierto. Y contemplar a Jesús “siendo tentado” nos ayuda a vivir mejor la conversión a la que Jesús nos llamó al comenzar la Cuaresma.

San Marcos nos dice que “el Espíritu empujó a Jesús al desierto”. Jesús se deja guiar a ese lugar inhóspito, confía en que el Espíritu estará ahí en todo momento. ¿Nos fiamos de esa presencia del Espíritu en nuestra vida, incluso cuando nos sentimos atravesando un desierto espiritual?

A pesar de esa presencia del Espíritu, Jesús ‘sintió’ tentaciones, lo mismo que la sentimos nosotros, y por Él podemos tener la certeza de que ‘sentir’ la tentación no es pecado.

El hecho de que san Marcos no especifique qué tentaciones sintió Jesús nos ayuda a entender que la tentación de apartarnos de Dios puede presentarse de muchas formas o por cualquier motivo.

Al decir que estuvo “siendo tentado” a lo largo de esos cuarenta días nos está indicando que la tentación es algo continuo, que no se limita a unos momentos o situaciones determinadas. A lo largo de toda nuestra vida nos encontraremos con la tentación de apartarnos de Dios, de rechazar su camino.

Jesús ‘sintió’ la tentación de no ser fiel a la voluntad del Padre, pero no ‘consintió’ en ella. Y Él nos enseñó a orar, para que cada día pidamos a nuestro Padre del cielo ‘hágase tu voluntad’ y ‘no nos dejes caer en la tentación’ de apartarnos de Él.

San Marcos también nos transmite que Jesús “después se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios”. El mismo Espíritu que lo empujó al desierto es ahora quien lo ‘empuja’ con fuerza para que cumpla la misión que el Padre le ha encomendado. Nosotros, aunque sintamos la tentación, al no consentir en ella nos sentiremos también ‘empujados’ por el Espíritu a continuar la misión de Jesús, que es seguir proclamando, de palabra y de obra, que “está cerca el Reino de Dios”.



ACTUAR

¿Tengo remordimientos por sentir tentaciones? ¿Entiendo la diferencia entre ‘sentir’ y ‘consentir’? ¿Me conforta contemplar a Jesús siendo tentado? ¿Tengo en cuenta que la tentación puede ser de muchas formas, y que se va a presentar durante toda la vida? ¿Confío en que el Espíritu está siempre presente? ¿Me siento ‘empujado’ a continuar la misión evangelizadora?

La tentación es una prueba para comprobar nuestra fe, y Satanás es lo opuesto a Dios. Como hemos visto que ocurrió a Jesús, es precisamente en los ‘desiertos’ de la vida, en las dificultades, en las circunstancias y ambientes opuestos a Dios, donde sentimos la tentación de apartarnos de Dios. Y, al sentir la tentación, podemos consentirla, o salir fortalecidos.

Una tentación que seguro vamos a sentir será la de dejar pasar la Cuaresma sin dejarnos interpelar por el Señor, pensando en las fiestas de fallas o en las vacaciones de Semana Santa y de Pascua.

La vida cristiana consiste en seguir a Jesús, y a menudo atravesamos etapas de desierto, pero no estamos solos: nos acompaña su Espíritu para que sintamos pero no consintamos la tentación.

Dejémonos ‘empujar’ por el Espíritu durante la Cuaresma, para que nuestros pasos nos lleven hacia la meta de vida eterna que Jesús, con su muerte y resurrección, abrió para todos.